

otros departamentos pertenecientes a la iglesia se arreglaron para hospitales.

De la ciudad salen cinco caminos, que se dirigen al oeste; el principal, por donde se esperaba la llegada del enemigo, está a la izquierda del Cerro de las Campanas y conduce al Pueblito; el segundo a Celaya, el tercero a San Juanico, otro a Carrillo y, por último, el camino real para San Miguel Allende.



IV.

PLAN DE BATALLA DE LOS IMPERIALISTAS. —AVANCE DE LOS JUARISTAS.—OFENSI- VA DESISTIDA DEL EJERCITO IMPERIA- LISTA.—CARTA DEL EMPERADOR A AGUI- RRE.

El 24 de febrero se verificó un Consejo de Guerra, presidido por el Emperador y en el cual tomaron participación los Generales Miramón, Márquez, Mejía y Vidaurri. Se acordó formar una Brigada de Reserva, mandada por el General Méndez, a las órdenes inmediatas del Emperador.

La distribución de esta Brigada era como sigue:
INFANTERÍA.

Cuerpo de Ingenieros	96	hombres.
Primer Batallón de línea	552	"
Tercer Batallón de línea	507	"
Total	1155	"

CABALLERÍA:

1er. Regimiento de Caballería de la		
Emperatriz	456	hombres.
Escuadrón de Húsares Rojos	53	"
Escuadrón de Toluca	33	"
Gendarmería montada de México	20	"
Total	562	"

Total de la Brigada: 1717 hombres con una batería de campaña.

El resto de las tropas se distribuyó de la manera siguiente:

Primera División: General Casanova.

Primera Brigada: General Manuel Escobar.

Batalón de reserva 261 hombres.
Segundo batallón de línea 772 "

1033 "

Una batería de campaña.

Dos baterías de montaña.

2a. Brigada: Gral. Herrera y Lozada.

14° Batallón de línea 200 hombres.

Batallón de Querétaro 270 "

Guardia Municipal de México 461 "

931 "

Una batería de campaña.

Dos baterías de montaña.

SEGUNDA DIVISION: General Severo del Castillo.

1a. Brigada: General Valdés.

Batallón de cazadores 308 hombres.

15° Batallón de línea 300 "

Batallón de Celaya. 402 "

1010 "

Una batería de campaña.

Dos baterías de montaña.

2a. Brigada: General Ramírez.

7° Batallón de línea 524 hombres.

12° Batallón de línea 341 "

865 "

Una batería de campaña.

Dos baterías de montaña.

SERVICIO DE LA PLAZA DE QUERETARO.

Batallón de Zamora 228 hombres.

Compañía de San Juan del Río 43 "

Compañía de Huichapan 39 "

310 "

Total general de la Infantería 4,129 hombres.

3a. DIVISION DE CABALLERIA: Gral Tomás Mejía.

1a. Brigada: General Gutiérrez.

4° Regimiento de caballería 475 hombres

5° Regimiento de Caballería 345 "

Rurales de la ciudad de México 100 "

Caballería del Comandante Garcés 125 "

Escuadrón de Ixnuquilpan 40 "

1085 "

2a. Brigada: General Monterde.

6° Regimiento de Caballería 332 hombres

7° Regimiento de Caballería 94 "

9° Regimiento de Caballería 125 "

Lanceros de la Frontera 446 "

Escuadrón de la Barca 38 "

Escuadrón de Zamora 38 "

Escuadrón de Zinapécuaro 62 "

Escuadrón de Tajimaroa 71 "

Escuadrón de Angangueo 22 "

Escuadrón de Taretán 22 "

1,250 "

3a. Brigada: Coronel Quiroga. Regimiento de reserva 314 hombres. En total, 2,649 soldados de caballería.

Ya el 23 de febrero los imperialistas tuvieron contacto con el enemigo, el cual, bajo el mando supremo de Escobedo, avanzaba de San Luis Potosí a San Miguel Allende, al mismo tiempo que un alud de divisiones republicanas, procedentes de distintas direcciones, iban reuniéndose a él, esparciéndose, también, bandas irregulares por todas partes, las que empezaron a rodear las avanzadas del ejército imperialista.

En virtud de estos acontecimientos, se comenzó a trabajar sin descanso en la organización y equipo de las tropas imperialistas, mientras se esperaban impacientemente los refuerzos de la Capital, para poder comenzar cuanto antes la ofensiva.

El Comandante general de la artillería, Manuel Arellano, hizo cuanto pudo por aumentar la producción de municiones, fabricándose diariamente, a pesar de los escasos elementos con que se contaba, 3000 balas de fusil y una cantidad considerable de balas de cañón.

El 28 de febrero se tuvo noticia de que 1000 jinetes de caballería enemiga se hallaban en San Miguel Allende, distante apenas 14 leguas de Querétaro, y que los afamados generales juaristas Corona y Régules se habían reunido, en Celaya, con las tropas de Michoacán y Jalisco.

Este era el momento preciso en que los imperialistas debían haber emprendido la ofensiva contra el enemigo que se aproximaba, atacándolo con todos los elementos disponibles, sin darle tiempo a que concentrara sus fuerzas, las cuales iban ille-

do, impetuosamente, de todas partes del país; todavía en esos momentos era más numeroso el ejército imperialista, y, sobre todo, tenía en su favor muchos factores de importancia: su comando supremo, único y absoluto, en perfecto armonía con los jefes, lo cual eliminaba toda causa de rivalidad; mayor abundancia de parque, e, incontestablemente, tropas más aguerridas y mejores generales que los del contrario;—en el campo republicano, en cambio, crecía la semilla de la discordia entre los principales jefes, Escobedo, Corona y Treviño, a pesar de que el primero había sido nombrado por Juárez, General en Jefe, por lo que la legitimidad de su cargo no podía ponerse en duda por los demás; pero de todos modos, la discordia resta mucha fuerza a un ejército, y con frecuencia es inútil que coexistan con ella el valor de las tropas y la disciplina y pericia de los oficiales.

Si los imperialistas hubieran sabido aprovecharse de este momento precioso, que ofrecía para ellos ventajas incontestables; si no hubiesen dejado al enemigo tiempo para reconcentrarse y constituir la masa formidable de 40,000 hombres, que después rodeó por todas partes, como cingulo de acero, al ejército queretano; en tal caso, repito, hubiera sido muy distinta la suerte de las armas imperialistas.

Voy a tratar de explicar y de justificar, hasta cierto punto, estas fatídicas vacilaciones de los conservadores.

Como dije en otra parte, cuando el Emperador Maximiliano abandonó la Capital para ponerse al frente del ejército de Querétaro, dejó al Ministerio órdenes muy estrictas para que, a la mayor brevedad posible, le enviasen todas las tropas que aún

no estaban listas en el momento en que salió de México. El regimiento austriaco de húsares rojos y la artillería estaban destinados expresamente para este objeto. Pero a pesar de las órdenes tan reiteradas, y a causa de la negligencia de los Ministros para cumplirlas, nunca llegaron estos refuerzos, indispensables para emprender una ofensiva eficaz.

Hay que mencionar, también, la falta de recursos. Ya en los últimos días de febrero se hacía sentir la escasez de dinero.

Al salir de México el ejército, se llevaban únicamente 50,000 pesos, que, con las mayores dificultades, había suministrado el Ministerio de Hacienda. Lo que prueba cuán erróneos eran los informes que se habían dado al Emperador respecto a la abundancia de los recursos existentes. Después se mandaron a Querétaro unos 29,000 pesos, en total. ¿Que se habían hecho esos auxilios tan ponderados, soldados y elementos de guerra, que los imperialistas, con el partido clerical a la cabeza, habían prometido a Maximiliano, para que pudiera continuar la guerra, promesas todas que lo habían decidido a quedarse en el país?

Cuando el Emperador se hallaba en Orizaba, el señor Campos, después Ministro de México, le dio muchas seguridades en cuanto a que podía contar con elementos para la reorganización del ejército: pero la mayor parte de esos elementos eran falsos.

"El Ministerio y especialmente Campos, urdieron una trama de mentiras, cuyo resultado inmediato fué en no mandar el Regimiento de Húsares, ni la artillería, y solamente 29,000 pesos", son las palabras que el Emperador empleó en sus propias Memorias, escritas en Querétaro, lo que prueba suf-

cientemente la falta de escrúpulos que siempre caracterizó al Ministerio.

Así, pues, la infidelidad y celos recíprocos de los jefes del partido conservador, así como su falta de carácter, fueron las principales causas de su ruina.

En tales condiciones, ¿podía abandonar el ejército imperialista, aunque sólo fuese por corto tiempo, la única ciudad que podía protegerlo y suministrarle el alimento diario? ¿Podía abandonar esta importante plaza, que dominaba perfectamente el camino hacia la Capital, confiándola a una guarnición insuficiente, para ir a arriesgar el todo por el todo, exponiéndose a una derrota completa? En este último caso, hubieran cortado al pequeño ejército no solamente su retirada, sino también su única fuente de vida; si bien es cierto que le hubiera quedado libre el camino para huir por las montañas y dar por perdida su causa.

Teniendo presentes todas estas circunstancias, el ejército imperialista, en caso de extrema necesidad, podía abandonar su base de operaciones; pero todavía no había llegado el caso, y podía aguardarse el avance del enemigo, detrás de los muros de la ciudad. No se creía todavía que se estaba jugando la última carta.

El 1° de marzo, el Emperador se vió obligado a imponer a la ciudad un préstamo de 150,000 pesos, para remediar la crisis financiera; y la abnegada población de Querétaro, en lo general, se mostró bien dispuesta a cubrir el préstamo, tanto más, cuanto que era visible la falta de recursos del ejército y la sencillez y verdadera pobreza con que vivía el Emperador, cosa muy distinta de lo que sucedía en

tiempo de la Presidencia, cuando el dinero se despilfarraba en cosas inútiles, o iba a parar a bolsillos sin fondo, y debido, también, a la diligencia del General Vidaurri, nombrado por entonces Ministro de Hacienda. Con el nombramiento de Vidaurri, había hecho el Emperador una elección muy atinada, porque este General tenía gran talento para organizar, como después se pudo apreciar en la difícilísima situación en que se encontró el ejército.

El 4 de marzo estaba ya cubierta la mayor parte del préstamo impuesto el día primero.

Maximiliano había esperado inútilmente los refuerzos prometidos de México. Ahora bien, como el enemigo se iba aproximando cada vez más, en masas compactas, y podía, de un momento a otro, cortar la comunicación con la Capital, con gran peligro para las tropas imperialistas de refuerzo, vióse obligado el Emperador, el 2 de marzo, a mandar una orden a México, en virtud de la cual no debían mandarse todavía los refuerzos, pero sí el dinero, por medio de una letra de cambio. Esta orden era enteramente inútil, porque el Consejo de Ministros, haciendo traición a su causa, poco se preocupaba por cumplir con su deber.

El "Boletín de Noticias", órgano del Gobierno y el único periódico que se dió a luz en Querétaro durante el sitio, publicó ese mismo día una carta de Emperador al Ministro Aguirre, en la que habla de su idea preconcebida desde el principio, referente a un Congreso Nacional, y, al mismo tiempo, pone de manifiesto las nobles aspiraciones del Emperador: (1)

(1) Tomada del "Diario del Imperio", fecha 12 de abril de 1867. (N. del T.)

"Mi querido Ministro Aguirre:
"Como mi salida para Querétaro poniéndome al frente del recién formado ejército, podría interpretarse falsamente tanto en el país por personas malévolas, como en el exterior, por falta de conocimiento de causa, debida a las muchas calumnias que Nuestros enemigos diseminan con avidez sobre la conducta de Nuestro Gobierno, creo necesario bosquejar algunas observaciones que pueden servir de explicación y de guía en los difíciles momentos presentes.

"El programa trazado por Mí en Orizaba, después de haber oído la franca y leal expresión de los cuerpos consultivos del Estado, no ha cambiado para nada; siempre domina en Mí la idea del Congreso, como única solución que puede formar un porvenir duradero y una base para acercar los partidos que hacen la desgracia de nuestro infortunado país. Emití la idea del Congreso, que ya desde mi llegada al país nutría, luego que tuve la certidumbre de que ya podían reunirse los representantes de la nación, libres de influjos extranjeros. Mientras tanto que los franceses dominaban en los centros del país, no había posibilidad de pensar en un Congreso con deliberación franca. Mi ida a Orizaba apresuró la marcha de las tropas intervinoras, y así llegó el día en el cual ya se podía hablar abiertamente de un Congreso constituyente. Que no era posible dar antes tal paso, se mostró con evidencia en la acérrima oposición que las salientes autoridades francesas hacían a la idea emitida.

"El Congreso elegido por la nación, verdadera expresión de la mayoría y con toda la suma de poder y libertad, es el solo remedio capaz de concluir

"la guerra civil y de contener el tan triste derramamiento de sangre. Yo, Soberano y jefe, llamado "por la nación, me sometí con gusto otra vez a la "expresión de su voluntad, dominándome el más ardiente deseo de concluir así pronto la desoladora "lucha: hacía más; me dirigía personalmente o por "conducto de agentes fidedignos y leales, a los diferentes jefes que dicen pelean en nombre de la libertad y de los principios de progreso, para que "ellos se sometieran, como Yo, al voto legítimo de "la mayoría nacional. ¿Cuál era el resultado de estas negociaciones? Que los hombres que invocan "el progreso no quisieron o no pudieron sujetarse "a tal juicio, y que contestaron con el fusilamiento "de leales y distinguidos ciudadanos, rechazando la "mano fraternal que quería la paz entre los hermanos, o, mejor dicho, ellos, partidarios ciegos, dominar exclusivamente con la espada en la mano. "¿Dónde está, pues, la voluntad nacional? ¿De qué "parte hay el deseo de verdadera libertad? La sola "disculpa para ello es su propia ceguedad; así lo "muestran los tristes acontecimientos que bajo tal "bandera se cometen y claman al cielo: con ellos, "pues, no se puede contar, y nosotros no tenemos "ya más deber que obrar con toda energía para devolver cuanto antes la libertad a los pueblos, y que "pueden entonces expresar libre y francamente su "voluntad.

"Esta es la razón por la cual Yo mismo marché "a esta ciudad apresuradamente, buscando por todos los medios posibles, restituir a Nuestras infelices comarcas la paz y el orden, y salvar al país "una segunda vez de influjos extranjeros nocivos. "Por el Oriente salen ya las bayonetas interventoras: es, pues, necesario llegar al deseado momen-

"to, de que otros influjos armados, directos o indirectos, no atenten a Nuestra independencia y a la "integridad de Nuestra patria. Estamos en una hora suprema al presenciar que se comercia con Nuestra "tierra. Es por lo mismo necesario buscar con todos "los remedios el término de esta crítica situación, "y librar a México de toda opresión, de cualquier lado que venga. Por último, un Congreso nacional resolverá de los destinos de México en cuanto a sus "instituciones y forma de gobierno; y si esta reunión no tuviese lugar porque los que la procuramos sucumbiéramos en la lucha, siempre el juicio "del país Nos concedería la razón, porque diría que "habíamos sido los verdaderos defensores de la libertad; que nunca vendimos el territorio de la nación; que procuramos salvarla de una doble opresión interventora, y que de buena fé pusimos los "medios de hacer triunfar el principio de la voluntad "nacional.

"Reciba Vd. las seguridades de Mi benevolencia, con las cuales soy

"Su afectísimo

MAXIMILIANO.

"Querétaro, marzo 2 de 1867."

La alusión que hace el Emperador acerca del mal éxito que habían tenido sus esfuerzos, se refiere principalmente a la misión del Sr. Bournouf cerca de Porfirio Díaz, el más sobresaliente de todos los partidarios del expresidente Juárez, y al cual había comisionado el Emperador para este objeto. El ánimo de conciliación que animaba a Díaz respecto a esta patriótica idea, la manifestó mandando fusilar al comisionado imperial, Don Juan Pablo Franco, y, además, en una carta que dirigió al Gobernador y

Comandante Militar del Tercer Distrito del Estado de México, declaró calumniosamente, que el Emperador le había mandado ofrecer el comando de las tropas de México y Puebla.



El Emperador Maximiliano al recibir conocimiento de estos movimientos de concentración de las tropas, al momento de dar el orden de que todo se tuviese dispuesto para la defensa.

A las 4 de la mañana del 3 de marzo, todo el ejército estaba formado en orden de batalla.

El centro de la línea estaba en el Cerro de las Campanas; la primera división de infantería por

MOVIMIENTOS DE CONCENTRACION DE LOS JUARISTAS. — PRIMITIVA POSICION DE LOS IMPERIALISTAS. — LOS PRIMEROS ENCUENTROS. — CAMBIOS DE SITIO EN AMBOS EJERCITOS.

El 3 de marzo, los exploradores del ejército llevaron la noticia de que el General Escobedo, al frente de 2800 soldados de infantería y 2000 de caballería, con 18 cañones, había avanzado hasta San Miguel Allende; y que las tropas enemigas empezaban a reconcentrarse, también, a retaguardia de la ciudad, apoderándose de las poblaciones de San Juan del Río y Santa Catarina.

Mientras tanto, se trabajaba sin descanso en la fabricación de municiones, las que, desgraciadamente, no podían producirse en abundancia. Gracias a la labor incansable del Director de la Artillería, Arellano, pudo disponerse diariamente de 8000 halas de fusil y de 60 guarniciones de caballo. Estas últimas eran indispensables a fin de aumentar la facilidad de maniobrar de la artillería de campaña.

En la noche del 5 de marzo se supo que el grueso de las tropas enemigas se había reconcentrado en los caminos de Celaya y San Miguel, colocando, a la vanguardia, a Aureliano Rivera con 300 soldados de caballería, en el camino de Chichimequillas.

CAPITULO I